

En el reino de la equivocación: Conocimiento y verdad en los mundos del Sur.

Cecilia Méndez Mora.

“...En tanto el hombre se pudo considera como un demiurgo, como el amo cuyas manos moldeaban la naturaleza, su imagen estaba salvada. Pero cuando la máquina, o el objeto técnico individual, estuvo disponible no solamente como instrumento de trabajo, sino bastándose a sí mismo – en la ejecución como un individuo separado, para el hombre esto significó de golpe la pérdida de una parte esencial de su legado...”

El Capital. Tomo I. Volumen I
Karl Marx

“...Para evitar el más imperdonable de los fracasos, yo tenía que hacerme portavoz de dos méritos inconcusos: la perfección formal y el rigor científico "porque ese dilatado jardín de tropos, de figuras, de galanuras, no tolera un solo detalle que no confirme la severa verdad...”

El Aleph
J.L. Borges

Esta ponencia está estructurada en torno a tres problemáticas del conocimiento y a la verdad. Elementos que rondan de manera incesante cualquier tiempo, espacio y proceso de conocimiento con pretensiones de verdad. Exponerlas en voz alta es lo que pretendo, a fin de encontrar ecos que considero necesario para avanzar en la comprensión sobre la epistemología y el conocimiento. Siendo así, los vértices de reflexión son: 1.- El vertiginoso conocimiento de la globalización. 2.- La suficiencia de lo diverso y plural como base de la diada conocimiento/verdad. 3.- Esa contradicción equivocada y maldita. 4.- Conclusiones.

INTRODUCCION.

El debate sobre el conocimiento, es una problemática que ha sido tratada en los distintos espacios geográficos y académicos del mundo América Latina no fue la excepción al contrario fue un escenario en el cual, esos debates, adquirieron relevancia, pues logró impulsar hacia los años 60-70 importantes debates que dieron origen a una suerte de escuela del pensamiento latinoamericano en torno a debate que daban cuenta de

problemas de envergadura que el mundo enfrentaba en esa época. Lo sobresaliente de la misma fue por un lado el marco contextual en el que se desarrollaron atravesado por las luchas por la liberación nacional, las revoluciones estudiantiles de París, Praga, México, la guerra de Vietnam, obligaron – por lo menos – en América Latina, a pensadores como Aníbal Quijano, Tulio Halpering Donhgi, Ruy Mauro Marini, Juan Carlos Chariamonte, a buscar nuevas formas de explicar una realidad que se veía compleja y contradictoria. Estos pensadores rompieron el velo de un dominio ideológico desde el pensamiento y cuestionaron de manera radical la “verdad” que desde el empirismo positivista.

Se había impuesto desde la jornada fatídica de la conquista. El segundo elemento que hay que resaltar es que en la dinámica de la generación del pensamiento, éste se hizo de cara a una realidad observada, experimentada, reflexionada por sus pensadores, y ello de por sí, significaba para la época una ruptura con sus pares euro-norteamericanos que suelen hasta hoy elaborar teorías que guardan distancia con la realidad, como exige la pureza del conocimiento positivista. Los pensadores latinoamericanos participaron de manera intensa en el desenvolvimiento de los temas nodales de la época relacionados con el desarrollo, con la democracia, con la dictadura, con la revolución, con la historia social con el sentir profundo de la espiritualidad del pueblo latinoamericano. Siendo así, estos pensadores provinieron no sólo desde la filosofía, campo de conocimiento reservado a aquellas personas vinculadas a la reflexión, pero relacionadas a las realidades sociales latinoamericanistas.

La reflexión filosófica comúnmente nos acercamos a la epistemología, en el caso de Latinoamérica la generación del conocimiento vienen desde otras disciplinas que tienen en común el hecho de pulsar de cerca los problemas centrales de las mayorías sociales pertenecen a diferentes disciplinas, a la sociología (Quijano), a la economía (Marini) a la historia. (Donhgi y Chariamonte) a la filosofía (Dussel y Echeverría) Su novedad estuvo vinculada a la mirada, *heterogénea, discontinua*, basada en la *contradicción* con la que formularon sus teorías. Esos esfuerzos de los pensadores latinoamericanos lograron romper el pensar único que niega el conocimiento a otras realidades sociales que no sean las euro-norteamericanas. Hecho que ha llevado a buscar “otros caminos”, viajes en los cuales, no hemos dejado de seguir “haciendo nuestros” los aportes de los pensadores universales, como Foucault, Bourdieu, Deleuze, Guattari, Arendt. Pensadores recientes como Sadin, Fischer, Wacquant, Bourgois. Meschonnic, quienes se han esforzado por interpretar las nuevas claves del

conocimiento, pero también de la dominación y el poder que el conocimiento trae consigo. De manera alterna alterna están los aportes que provienen desde la llamada “Epistemología del Sur”, trazado a partir de Boaventura de Souza Santos, sin dejar de lado a Edgar Morín y su epistemología del pensamiento complejo, quienes proponen desplegar una reflexión, un diálogo entre este pensamiento con el pensamiento latinoamericano como nuevas formas de pensar y conocer lo político, lo social, lo cultural, lo histórico. Diálogos que le han apostado más a lo holístico-dialógico que a la contradicción, categoría que levanta sospechas por lo a mi juicio se han esforzado en mantenerla entre paréntesis a pesar de ser elemento generador y fractal del conocer y del pensar de los acontecimientos que acaecen en la sociedad.

El retorno al conocer-actuar exige una mirada, una valoración de la contradicción, como base o fundamento del pensamiento dialéctico, que permite descubrir el ajedrez en el que actúan distintos sectores sociales e intereses con los cuáles convivimos mutuamente. Sin embargo, esta convivencia muchas veces la vivimos y las experimentamos en ceguera, insensibles e inconscientes de forma y fondo; cobijados en la burbuja de la tecnología que se muestra a sí misma como el elemento fundacional de una sociedad, en la que el prefijo “pos” amenaza con excluir a un mayor número de sectores sociales, e incluso comunidades enteras y explicar tal fenómeno como un hecho natural e inevitable.

Palabras Claves: conocimiento, sociedad, contradicción, desarrollo tecnológico, coloniedad, poder

1.- El vertiginoso conocimiento de la globalización.

Pensar nuestro tiempo y espacio histórico obliga a situarnos de una manera concreta histórica y argumentada, entendiendo por argumento la vigencia plena de la crítica y sus teorías. Teorías a las que una parte del mundo nos aferramos para no precipitarnos hacia los abismos de una deserción, no solamente de esas teorías, sino de la humanidad en su conjunto, más cuanto que, enfrentamos una época capitalista caracterizada por lo que Deleuze y Guattari denominaron “esquizofrenia” (Deleuze & Guattari 2017, 310). La evocación a la esquizofrenia, no sólo viene dada por el ahogante consumismo proveniente de la sobre producción de mercancías de toda clase y condición, con las que el “realismo capitalista” (Fisher 2016, 9) pretende renovarse constantemente. Lo es también por el pensamiento y el conocimiento que en este vértice del tiempo, se elabora,

se posesiona bajo el signo de lo vertiginoso y lo impermanente, representado descarnadamente en lo desechable, pero también en el fragmento, que en tiempos de modernidad tardía, o lo que comúnmente se llama postmoderna adquiere un tinte no deseado.

Situación que se debe, a que la mayor parte de la humanidad se encuentra sometida a una existencia precaria, frágil, paradójicamente “bipolar” (Freud 2013&, 65; Kristeva 2001, 59) porque el marco contextual de su existencia, es la más portentosa revolución tecnológica que abarca campos transdisciplinarios tal como la ciencia y el conocimiento de la globalización lo exigen. Sin embargo, los resultado es ese conocimiento lejos de haber asegurado la inclusión de millones de personas, naciones y regiones al prometido desarrollo y felicidad capitalista, ha provocado el efecto escopeta que asegura la “ghettoización” (Wacquant 2002, 131, Bourgois 2015, 73) de millares de personas diferentes por su color, por su clase, por sus opciones sexuales, por su educación, que jamás en su vida verán o sentirán el avance del conocimiento dibujado en mil modelos tecnológicos. Fenómeno que no sólo es observable, sino que hace parte de la experiencia de millares de seres humanos, experiencia dolorosa, porque como nunca antes en la historia humana, la segregación, la exclusión opera a un nivel profundo y diseminador, como un bipolar anómalo [en términos de la psicología y psicoanálisis] se arropa en el discurso de su uso e instrumentalización para mantener la ilusión de un acceso al bien estar.

Dicho desarrollo tecnológico no sería posible sin el impulso portentoso del conocimiento desarrollado celosamente en una geografía geo-política, que no permite que ese conocimiento conozca otras latitudes fuera del Atlántico norte, ello sin duda deja al resto de masa terráquea fuera o por lo menos en sospecha permanente de los “otros centros” de conocimiento que pudieran gestarse, como el caso de la India y el Brasil, cuando estos países tuvieron que enfrentar la epidemia del sida. Sus científicos tuvieron que extremar investigaciones que alcanzaron resultados que de no mediar la ambición de acumulación de capital de las trasnacionales farmacológicas, las consecuencias hubiesen sido beneficiosos para la humanidad. De manera que el discurso tecnológico que hoy se ha vuelto una mega realidad, porque ya no solo nos enfrentamos a una carga superior de datos computarizados, sino que hoy ese conocimiento se encuentra algoritmizado, que da lugar a un “acoplamiento humano-maquínico” (Sedin 2017, 145) que deja fuera a lo que en su momento otro gran filósofo de las Ciencias Gastón Bachelar formulará de la que “las ciencias crean la filosofía” (Bachelar 1985,

45). Sin duda esta afirmación sin dejar de tener su parte de pertinencia, debe someterse a interpretaciones filosóficas que necesariamente tienen impensables referencias de análisis y reflexión, por ejemplo, ninguna filosofía y conocimiento epistémico actual debe ignorar la condición del desarrollo cibernético, que acaba poco a poco engulléndose el sujeto histórico, entendido éste como humanidad en sí, más allá del tradicional individuo, comuna o colectividad. Sin duda se trata de nuevas abscisas o coordenadas en el plano planteado por el capitalismo algorítmico, donde el Sur del planeta, lugar de residencia de la pobreza perpetua, por disposición socialmente construida desde los centros del poder mundial transnacional, digital y en tiempo real pareciera que no tiene lugar, ni sentido, ni esperanza. Desarrollo tecnológico que descansa en la robótica, en la cibernética que dan base al nacimiento y desarrollo vertiginoso de una cognición artificial superior fundamentada en una conciencia de silicio, dejando atrás la conciencia antropológica de la razón humana ¹

Sin embargo el desarrollo de la ciencia, deja ya rastros de que aquello que hasta antes de la segunda mitad del siglo XX parecía ficción, ahora no lo es, más cuanto que, los grandes centros de poder financiadores de las mayores complejos de investigación científica se esfuerzan por administrar “correctamente” una masa de información que sobrepasa las capacidades cognitivas de los humanos. Dos a mi parecer son las preocupaciones de este proceso, la una vinculada al hecho de que, por más que exista un control informatizado de la realidad, ésta siempre encuentra un abra por donde se escabulle la condición humana de Arendt, quien centra a más de las potencialidades que los hombres y mujeres podemos realizar en medio de un mundo cada vez más tecnológico, a la libertad como el bien máspreciado de la “condición humana”. Libertad que aún nos mueve, nos conmueve a resistir, pero al realizar esta operación nos reinventamos, nos recreamos no para sobrevivir, sino para vivir además con el resultado que brinda la Libertad que es la dignidad humana. Elemento que los cerebros lógicos de los centros de investigación ciber-digital del mundo del siglo XXI, que nos circunda

¹ Curiosamente esta realidad que hacia 1950, abandonaba los límites de la ciencia ficción de la mano Arthur Clarke, que adelantó el futuro de la robótica y la cibernética dando origen a máquinas capaces de almacenar información ilimitada que supera las capacidades cognitivas de lo humano. Datos informáticos que impulsaron a que desde el cine, específicamente “Odisea en el espacio” de Stanley Kubrick, se simule un futuro en las que las máquinas tuvieran posibilidad de ser portadoras de “valores” frente a la incorregible ambición humana de querer todo para sí mismo, situación que desató los más crueles comportamientos humanos, con otros humanos diferentes a lo blanco-occidental, contra los seres vivos pertenecientes a otros reinos y ahora contra la misma naturaleza, en una suerte de banal superioridad. Kubrick, en su película dota a las máquinas de valores y conciencia, tanto que propicia una suerte de rebelión contra al autoritarismo humano, son las máquinas las que sienten mayor “apego” a lo humano y su función en esta etapa del desarrollo del conocimiento y es la asistencia a los humanos.

parecen no tener en cuenta. Embriagados de las “conciencias sobre informadas y altamente racionalizadas” (Sedin 2017, 21, Meschonnic 2017, 85) posiblemente sueñan con un nuevo código de la democracia que tenga en cuenta la “soberanía digital” de orientación divergente y decisiva. Sin embargo tanto desarrollo tecnológico situado en el Atlántico norte, trajo consigo un malestar, que intenta también ser administrado desde las capacidades infinitas y ahora algorítmicas de los sistemas de seguridad que van desde el amplio mundo globalizado a la puerta de la casa, a la versatilidad del celular, con sus sorprendentes funciones que hacen de estos aparatos digitalizados de “cercanía” a nuestra existencia, indispensables para nuestra vida cotidiana.

Tal malestar proviene de una profunda mutación que tiene que ver con el conocimiento pero a la vez, con las capacidades de uso y direccionamiento de la técnica en la sociedad en la que hoy nos movemos. Inicialmente, todo el tiempo y los recursos destinados a los descubrimientos científicos de las cosas estuvieron concebidos como auxiliares o substitutos de las insuficiencias del cuerpo humano, se ponían entonces en el centro del conocimiento y del saber a la capacidad humana para direccionarlos. Hoy el “acelerado proceso de duplicación digital del mundo” encaramados en las ciberplataformas de Google, Google Maps, Facebook, los GPS de los smartphones, nos devuelve no solo la imagen sino la realidad de la pérdida del demiurgo humano. **Todo** el humanismo con el que occidente sometió al mundo y cabalgó por tanto siglos en fatídico exterminio y colonización por todo el mundo, queda desnudo y expuesto, que afirma de manera definitiva el anuncio nietzscheano de la “muerte de Dios” pero también sin el “superhombre”, su lugar lo ocupa de manera pletórica la “supermáquina” que desborda a sus “creadores” en primer lugar las superlativas trans y multinacionales del mundo capitalista globalizador, situados en sus bunker del Atlántico norte; de los científicos hombres y mujeres que realizan sus trabajos investigativos creyéndose que es ciencia pura y dura, que no obedece a ningún interés, a ninguna intención a pesar de que pueden “sentir-razonar- pulsar” de que se trata de un mundo sórdido inundado de intencionalidades, muchas de ellas al tomar vida en la tecnología y sus técnicas de funcionamiento tienen ya característica de “no retorno” (Guattari 2013, 98) ; de los gobernantes que se esfuerzan porque alcancemos a entrar en el horizonte de la posmodernidad desarrollada, de las clases dominantes y dirigentes locales, empeñadas en culturizarnos y dejar de sentir vergüenza de nuestras raíces, que sólo son buenas para la mirada folcklo-turística que nos exhibe como “objetos” del pasado.

Lo extraño es sin embargo que este portentoso conocimiento de hoy, no solamente se funda en un sistema binario de los ordenadores digitales, sino que está sometido a conocimientos exactos, situados, que cada vez reduce el factor del azar, de la contingencia, de la evocación del sujeto por más crítico que sea, del objeto que necesariamente tiene que ser reconocido según el dato y su escrutación que da como resultado la experimentación, que se ha convertido en pleno siglo XXI bajo la fuerza del desarrollo de la tecnología. Una tecnología que se ha convertido en una sacralización, a partir de la cual podemos sentirnos parte de la ciencia y de la posmodernidad. Dejo este primer punto a esta altura, y la preocupación creciente de las nuevas propuestas epistemológicas del conocimiento tales como la propuesta de la complejidad, fundamentada en que a mi entender en la lógica occidental y en la indeterminación, en azar. ¿Cómo entenderlo cuando las ciencias y el conocimiento de hoy, por la fuerza y el horizonte ilimitado del desarrollo tecnológico se fundan en la reducción de riesgos y la potenciación de la certeza?

2.- La suficiencia de lo diverso y plural como base de la diada conocimiento/verdad.

Si el desarrollo de la ciencia ha adquirido niveles que rebasan la inteligibilidad de la condición humana, se impone entonces pensar, cómo las zonas geopolíticas fuera del cuadrante del Atlántico norte, aprovechamos los conocimientos tecnológicos que han cambiado ostensiblemente las coordenadas de la vida de los seres humanos, en todos los campos y órdenes del conocimiento.

Partiremos del hecho de que la mayoría de las zonas cartográficas del planeta Tierra, se encuentran fuera del cuadrante del Atlántico norte circunstancia que limita de manera seria el acceso a los nuevos conocimientos y desarrollos tecnológicos que, a pesar de las negaciones de los principales impulsores de dicho desarrollo, se encuentran atravesados por una fuerte pertenencia/propiedad que identifica claramente a sectores sociales dominantes en organismos internacionales, en organizaciones no gubernamentales, en la academia, en las artes, en las culturas. Es decir vivimos bajo un régimen que bien ha sido caracterizado por Aníbal Quijano como “colonialidad del poder” (Quijano 2014, 43) que no podía sobrevivir sin el pensamiento y su capacidad de desatar reflexividades que sitúan de manera clara sujetos portadores de esos conocimientos, objetos de conocimiento, además nos permite descubrir para quienes y

para qué sirve este conocimiento matematizado y algorítmico. El conocimiento, la organización social, el ordenamiento administrativo y territorial de los pueblos originarios quedaron estigmatizados reducidos y degradados como “inferiores”. Esta acepción se ha mantenido a lo largo del tiempo desde el tema racial una superioridad organizadora de la vida, de la sociedad y del futuro como horizonte de llegada. Este elemento que no es un matiz, sino un eje explicativo de la subyugación del conocimiento proveniente de la experiencia, del juego dialógico y dialéctico entre el pensamiento y los elementos sensoriales que dio vida a pueblos enteros en campos como la medicina, la agricultura, la geografía, la astronomía, la historia, la cultura. Conocimientos que fueron negados de golpe con la conquista de las tierras de la Mar Océano, hasta el día de hoy, cuando el desarrollo de la ciencia ha alcanzado niveles de conocimiento que la mente humana no alcanza a procesarla.

La noción de lo diverso, de lo plural como elementos base de nuevos conocimientos, siendo un fundamento válido para restituir a los pueblos, originarios y a las sociedades mestizas que de ellas derivan sus conocimientos, a través de reconocer a los “otros”, se convierte en un posesionamiento que nos sitúa en el intento de una “descolonización epistemológica anti-eurocentrismo” (Dussel 2015, 100). Lo diverso y lo plural dos categorías fecundas que cuestionan de manera radical un conocimiento único, con su verdad única, para dar paso a un discurso, a un posesionamiento que se mostró al mundo entero globalizado a partir de la recordación de la fatídica data de los 500 años de explotación y colonización de lo que hoy es América. Era 1992, cuando los habitantes de los mundos subyugados entre los que destaca la América Latina comenzaron a cuestionar de manera radical los cánones de occidente europeo, resituando su historia y papel desempeñado e interesadamente oculto en el mundo del conocimiento. Sin embargo de estos argumentos y reflexiones constantes, inundadas de diversidad y heterogeneidad, y a la distancia del tiempo, sobresale por sobre todo la pluralidad, que se constituye en un eje fractal de la reposición de las identidades diversas que llenan la existencia de los mundos. La diversidad encierra la demostración palpable de la diferencia que muestra la intensa problematización de dichos mundos, y cómo éstos, hoy nos habitan, bajo el peso de la globalización homogenizadora y su sorprendente tecnologización, que plantea nuevas y sí acaso invisibles líneas que nos vuelven a atar a un colonialismo, distinto al del siglo XV.

El colonialismo del siglo XXI se encuentra atravesado de novedades fascinadoras de la tecnología que ejerce influencia decisiva sobre los “ciudadanos del

mundo” (Cortina 2009, 165). El uso de la tecnología en el posesionamiento de los mundos plurales y diversos obliga, hoy, a tener en cuenta sus matrices culturales que dan sentido y pertenencia a los grupos sociales, con la misma atención a su etnia, a su raza, a su edad, a su clase, a las opciones tanto sexuales como religiosas. Elementos que eclosionaron hacia los años 90, del siglo XX, su aparición fue una interrogante radical, que generó una fuerte ruptura epistémica que se proyectaba a recuperar la base histórica-social-cultural-espiritual, ahogada por el proceso de conquista y colonización a lo largo de cinco siglos, que vieron acumularse sobre los recuerdos amenazaba con engullirse desde un sector social vulnerable y no considera de relevancia para la historia de zonas consideradas marginales del mundo, e incluso el proceso de posesionamiento de la superioridad de la Europa occidental, encabezada por Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, fue capaz de negar a España y Portugal, centros hegemónicos de la colonización del siglo XVI, al considerarlos territorios contaminados de moros, indios, negros, cuyas vidas habían manchado la pureza de sangre, que se requería para ser considerados miembros de la santa alianza del Atlántico norte. Alianza que posteriormente se vio fortalecida y respaldada por los “Mayflowers” ingleses que en 1620 partieron a las tierras prometidas de la “Nueva Inglaterra” que estaban bajo dominio de los despreciados “españoles”

El racismo eclosionaba con la fuerza de un ordenador social y se convirtió en una de las razones de constitución de la llamada modernidad capitalista, que dominaba ya el mundo del capitalismo moderno. Pero este no era el único proceso existente en el mundo, como bien señala Dussel a lo largo de su extensa obra, existieron otros mundos diversos, más ricos y sobre todo más tolerantes, pueblos que se reconocieron a lo largo y ancho de los mares inmensos, que conectó China, con Egipto, a la India con el extraordinario mundo árabe, que tendió lazos de comunicación en condición de libertad con la cultura bantú asentada en lo que hoy se conoce como el África subsahariana, de este mundo oriental lejano y próximo con las grandes civilizaciones del Pacífico como los Mayas y la gran Tahuantinsuyo asentado en los Andes. Culturas que entablaron interrelaciones entre ellas, haciendo del reconocimiento de “entre iguales” (Arguedas 1988, 126) como el criterio organizador suficiente y vital de la convivencia entre los pueblos, que habitan la tierra.

La diversidad y la pluralidad entonces se convierte en uno de los ejes centrales del descentramiento epistémico de que el conocimiento no tiene residencia fija, ni permanente. Si aceptamos que no existe una sola realidad, un solo centro impuesto por

el juego incesante del eurocentrismo, su ciencia y conocimiento que nos arrastra hacia una catástrofe planetaria, como “solución final que promueve el odio al otro y lo condena a desaparición” (Arendt 2002, 101) al negarse el capitalismo ciber digital a seguir aumentando la exclusión social, la pobreza económica y moral que trae consigo el desarrollo desenfrenado de un conocimiento plasmado en códigos tecnológicos binarios, que rubrican el poder de una minoría xenófoba, guerrerrista, autoritaria y machista². Sin embargo si lo expuesto discurre conforme lo narrado, entonces salta a la vista un problema relacionada con nuestro posesionamiento en el mundo y en el sector social en que nos vivimos, la persistencia de la coloniedad del poder a partir de nuestra sumisión a los requerimientos que los centros del poder del norte, lo manifieste, lo disponga

3.- Esa contradicción equivocada y maldita.

Evocar la contradicción necesariamente nos remite a reflexionar acerca de la categoría de la totalidad, ésta nos remite al campo del conocimiento y a una discusión en torno a las relaciones entre el todo y las partes. Su desarrollo ha impuesto paradigmas epistémicos, que en caso de Quijano, no tiene que ver solamente con una discusión teórica sino en su relación con lo histórico-social o lo históricamente contextualizado, en los procesos reales de existencia de los individuos y de las sociedades. Estas connotaciones están asentadas o soldadas en la *experiencia*, como un elemento del conocimiento profundamente vivencial, que fue tan bien entendido por el historiador británico E.P. Thompson y que le permitió tener una postura crítica contra el marxismo estaliniano. A partir de estos elementos, es posibles cuestionar la base epistémica de la noción de totalidad que el eurocentrismo ha impuesto en el mundo.

Tradicionalmente hemos aprendido que la totalidad expresa la sujeción permanente y secuencial de las partes al todo. Que este todo supone un elemento

² La referencia a Arendt y su obra Eichmann en Jerusalén, viene bien para mostrar que los genocidios pueden ser también diversos y distintos. El genocidio al que asistimos en la era de la globalización ciberdigital, podría aparentar que se da con el consentimiento de los exterminados, a los que podríamos calificarlos de pos-modernos, quienes en algún momento de sus vidas -por lo general cortas- pugnan por ser parte del desarrollo tecnológico que, les es esquivo y asoma como un horizonte utópico en la vida grandes masas sociales. Dichas masas sociales no solamente están ocupando los territorios del Sur del planeta, están instalados en el corazón mismo del sistema capitalista ciberdigital y en tiempo real, que los ha encerrado en sus propios límites conduciéndolos hacia los “agujeros negros” de los que nos hablan tanto Bourgois como Wacquant,

superior, primigenio, creador, distribuidor: un absoluto, que está fuera de cuestionamiento. Las partes se observan como secundarias, complementarias, pueden o no ser importantes, pueden o no ser evocadas, pueden o no adquirir presencia, voz o derecho a ser visibles. Al ser partes éstas son “secundarias, sin efecto sobre el todo” (Quijano: 296). A pesar de esta comprensión el eurocentrismo presente en el materialismo histórico, lo ha valorado como “una piedra angular de la racionalidad y del conocimiento concreto...” (Quijano: 296). Esta visión eurocentrista no solamente pretende ser asimilada y comprendido como natural, sino que también posee la exigencia de lo sistémico. Lo que equivale a señalar que se trata de conocimientos cerrados, concluidos, sin contextos históricos-sociales. En el caso de los filósofos del atomismo-empirista, se asumía y se asume hoy, a través del pos-modernismo filosófico-social, que “*algo llamado sociedad*” y sus múltiples, diversas, heterogéneas y contradictorias expresiones, “*no tienen lugar o no existe en la realidad*”. En el caso de los pensadores del materialismo histórico *algo llamado sociedad*” se lo mira bajo la lupa mecánica, dogmática surgida de su propia condición de existencia (Quijano: 297-298). De aquí deviene la idea de las estructuras duraderas, específicamente las estructuras-sociales-culturales y políticas a las que hay que proteger y garantizar, su permanencia en el tiempo y en el espacio. Nada más eurocéntrico que esta visión. Se entiende entonces, porque bajo esta pretensión eurocéntrica es imposible encontrar explicaciones, sentidos y justicia, por ejemplo frente a la coloniedad del poder. Por lo que la búsqueda de estos últimos elementos no es posible y *no es necesario*³.

El otro problema que se encuentra en esta visión eurocéntrica de totalidad, es la idea de la existencia de estructuras duraderas y de relaciones sociales inamovibles, cuando en realidad, lo que existe son estructuras y relaciones cambiantes, inestables, que incluso según Anrup citado por Quijano “*no logran cuajar en estructuras*” (Quijano: 297). Bajo esta concepción, la relación entre estructuras sociales y relaciones sociales, es mecánica, de engranaje, de manipulación. No es nunca una relación histórica-social, que expresa el universo de la heterogeneidad, diversidad, de la discontinuidad de los múltiples ámbitos de la existencia social. Si se tuviera esta consideración, comprenderíamos el señalamiento de que las “*partes los son respecto*

³ “Lo no necesario” en las lecturas de la anti-coloniedad que desde el sur del planeta levantamos, a través de las distintas luchas que en su momento fueron en los años 60 por la liberación de los pueblos, hoy por la defensa de la sobrevivencia de mínimas condiciones de vida, es asumida por los sectores dominantes de la llamada “alianza del Atlántico norte”, es asumido como “objetivo”, como lo que realmente existe

del conjunto del campo de la totalidad” es decir “*se mueve dentro del conjunto*”⁴, no fuera de él, por separado, o secundario incluso entendido como complementario.(Quijano: pp 299-302). Es una totalidad, que se contiene a sí misma y de manera simultánea. Así el todo y sus partes que lo componen son uno sólo, pero **no como unicidad**, sino como múltiples, discontinuos, dispersos, heterogéneos, particulares e incluso específicamente particulares.

El otro campo de reflexión necesario para el tema que nos ocupa es la coloniedad del poder, no solo es una realidad asentada en elementos de control y fuerza, se ancla de manera decisiva en la producción del conocimiento. Desde este punto de vista, Quijano aborda como se han construido los dos grandes sistemas de pensamiento que nos rige: el empirismo-positivista y el materialismo histórico. En su tiempo cada una de ellos, tuvo su propio recorrido y un contexto histórico social que los sustentó.

El empirismo positivista, aquel que se consolida en el siglo XVII sitúa a esta corriente, como portadora de las necesidades de conocimiento que en su momento el capitalismo necesitó para su desarrollo y funcionamiento. Tuvo esta corriente brillantes expositores y su pensamiento se centró en el ensalzamiento de la razón única, la verdad única y en la unidireccionalidad de la historia y experiencia europea⁵. Uno de los elementos que resalta del texto de Quijano, es el desarrollo del conocimiento y de la ciencia de matriz europea como una estructura única, rígida que tuvo y tiene una función: naturalizar las desigualdad, que sus prejuicios construyeron en relación a los seres humanos y sus diferencias, a las que por su color, por su género, por su trabajo consideraron: inferiores, salvajes sin derecho a existencia libre y autónoma. Sin embargo las “razones” del conocimiento empírico-positivista y sus portavoces, al servicio del capital, no llama la en el texto de reflexión que plantea Quijano. Lo que llama la atención y a la vez, se convierte en la contribución del autor, es su análisis y reflexión acerca del Materialismo Histórico.

⁴ “Se mueve dentro del conjunto” provoca la imagen y la realidad de la metáfora del pez dentro del agua, por ejemplo el océano, lugar donde vive no solamente el pez, sino una infinidad de criaturas.

⁵ Al observar cómo se construyó lo que Ignacio Ramonet definió como “pensamiento único” considero que, en ese torrente de pensamiento al servicio del desarrollo del capital, también sucumbieron las culturas diversas, dispersas, heterogéneas pertenecientes a los pueblos originarios europeos. Pregunto: ¿si alguna vez hubo un movimiento para reivindicar sus culturas, sus pensamientos como propios y diferentes a la oficialidad europea que por lo general representa a los grupos de poder?

Nacida ésta concepción en el seno de la Europa occidental y de la mano de pensadores, críticos del capitalismo, entre los que sobresale la figura de Marx. El problema que descubre la atenta mirada de Quijano Obregón, es que esta concepción, en sus distintas vertientes, tanto la oficial-burocrática stalinista; como la corriente crítica que enfrentó al estalinismo desde el comienzo de la Revolución rusa de 1917, en la que sobresale la crítica de Rosa Luxemburg, y las corrientes estructuralistas, funcionalistas y posmodernos. El pensador peruano, en sus argumentos críticos expone de manera clara los núcleos centrales que lo llevan a señalar que el Materialismo Histórico, hace parte de la tradición del conocimiento y del saber euro-centrista. Para ello centra su reflexión en dos ejes reflexivos importantes y de envergadura para entender la sociedad contemporánea: el tema de las clases sociales; el de la totalidad.

CONCLUSIONES

Salta a la vista la necesidad de descolonizar el pensamiento y el conocimiento, impulsando nuestras propias formas de incentivo y validación de lo que se conoce. Las tramas o mecanismos impuestos para la validación de lo que el mundo produce fuera del cuadrante del Atlántico norte, debe ser desechada a partir de los contextos y realidades que surgen en las propias zonas geopolíticas del mundo. No es posible someter lo que sabemos a las empresas indexadoras. Sería bueno pensar en nuestras formas de validación.

El desarrollo tecnológico debe llevarnos a una reflexión sobre el uso ético de la misma, pues las graves lesiones hechas contra la naturaleza, contra los pueblos más vulnerados nos lleva a pensar en una especie de código de ética y no solamente pensar en las facilidades que brinda su uso en el acortamiento de los tiempos de recuperación del capital y su permanente necesidad de acumulación.

Reflexionar y difundir de manera abierta la relación sustancial que existe entre conocimiento plasmada en los procesos tecnológicos, la política y el poder. Se impone la necesidad de resituar o decodificar la “ilusión” capitalista de que lo técnico no tiene ninguna relación con las decisiones de los sectores que pulsan la conducción de las sociedades.

Bibliografía Utilizada .

- Arendt, Hanna. 2002. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona. Paidós.
- Arguedas, José María. 1988. *Todas las sangres*. Madrid. Alianza Editorial.
- Bachelar Gastón. 1985. *El nuevo espíritu científico*. México D.F. Fondo de Cultura Económico.
- Bourgois, Pierre. 2015. *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. México Siglo XXI Editores.
- Borges, Jorge Luis. 2008. *El Aleph*. Madrid. Alianza Editora
- Cortina, Adela. 2009. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid. Alianza Editorial.
- Deleuze, Gilles. Guattari, Félix. 2017. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus. Serie CLASES.
- Dussel, Enrique. 2015. *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid Traficantes de Sueños.
- Fisher, Mark. 2016. *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Freud, Sigmund. 2013. *Estudios sobre la histeria*. Barcelona: Anthropos.
- Kristeva, Julia. 2001. *El genio femenino 2, Melanie Klein*. México: Paidós.
- Marx, Karl, 1990. *El Capital. Tomo I. Volumen I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meschonnic, Henri. 2017. *Para salir de lo postmoderno*. Buenos Aires. Cactus Tinta limón.
- Quijano Obregón Aníbal. 2014. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- Sedin, Éric. 2017. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires. Caja Negra.
- Wacquant, Loïc. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.